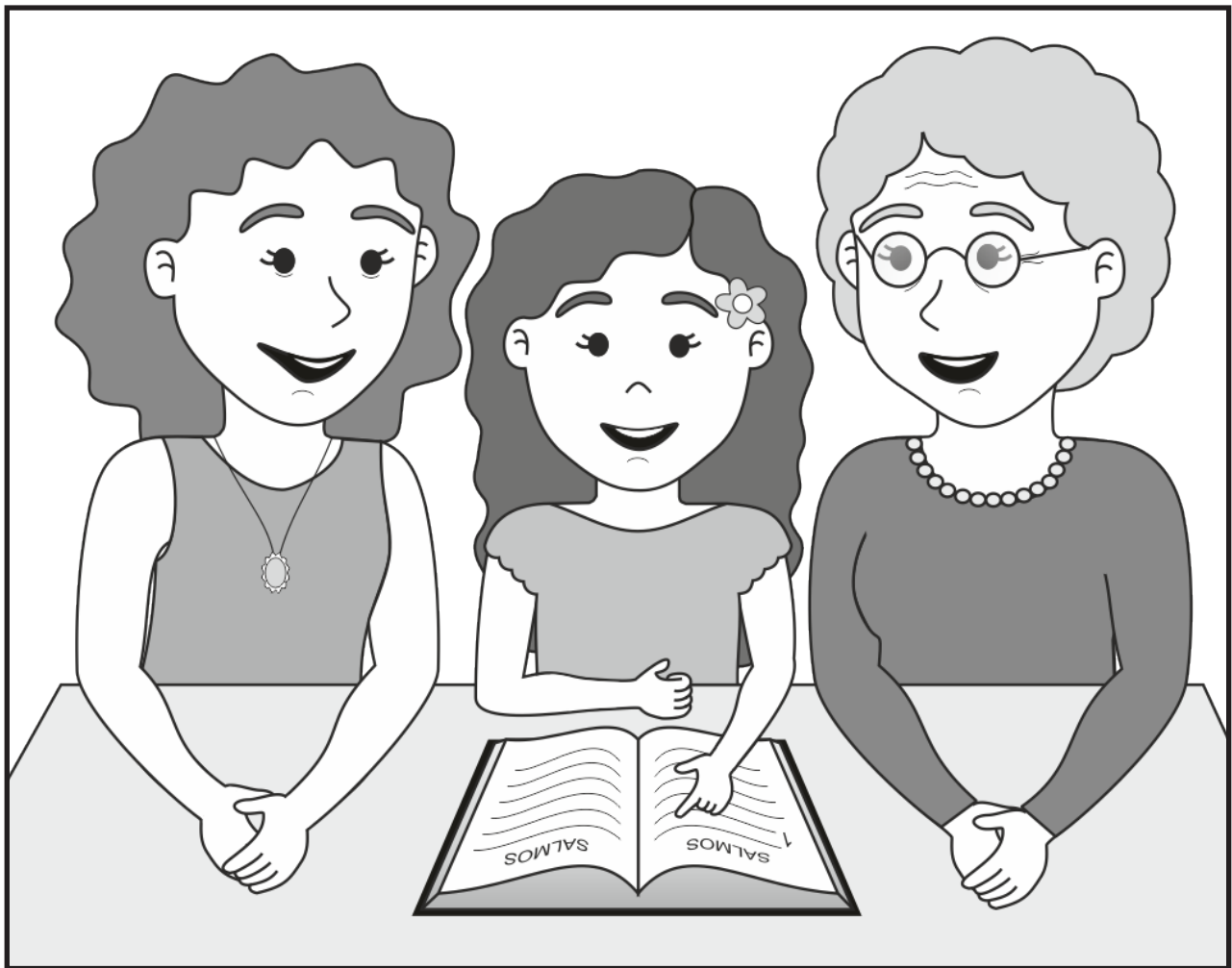
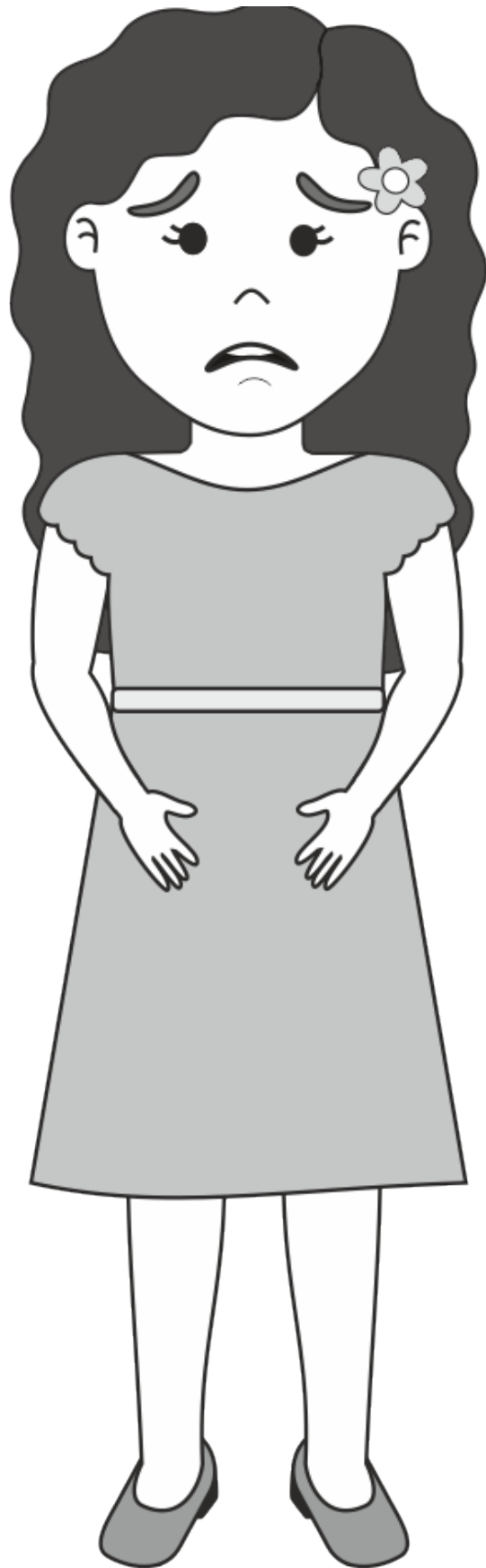


La oración de Elsa

Una niña se une en oración con su mamá y su abuela

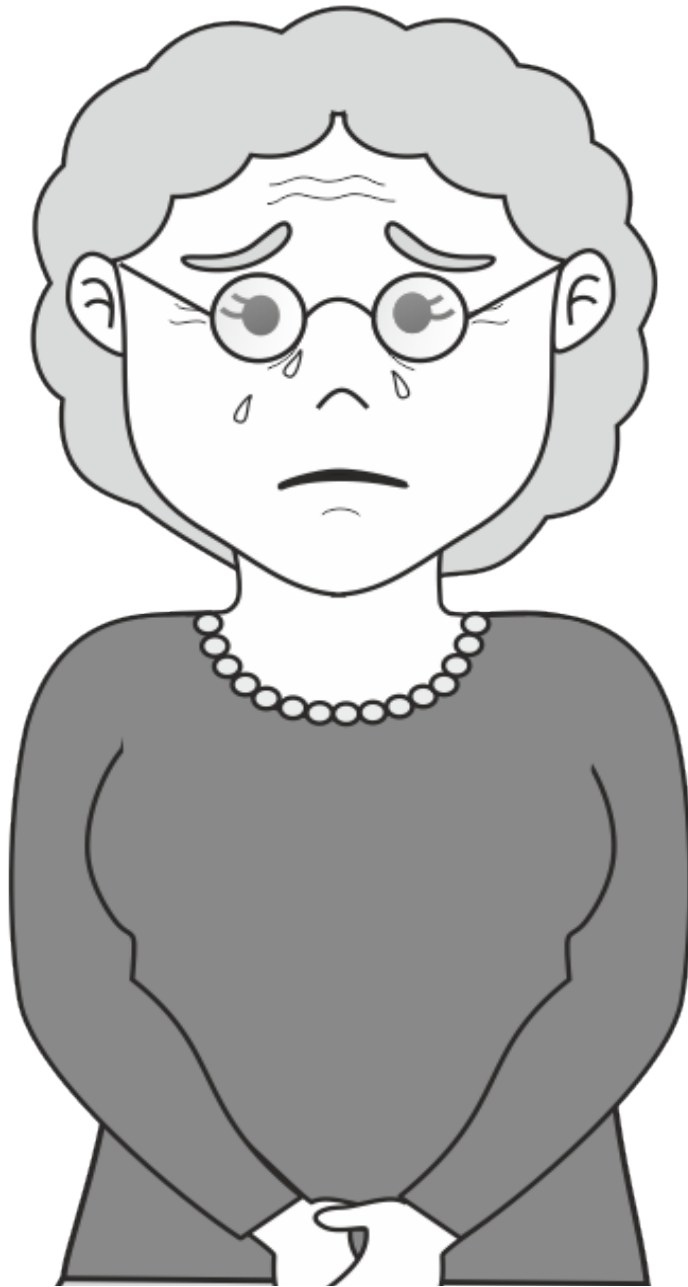


**Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra
con respecto a cualquier cosa que pidan,
mi Padre que está en el cielo lo hará. Mateo 18:19, NTV**



Elsa estaba triste.
¿Por qué estaba triste?
Elsa estaba triste porque
había visto lágrimas de
tristeza en los ojos de su
abuela. Elsa adoraba a
su abuela. Ella sabía que
no era propio decir que
la «adoraba», porque
solo se adora a Dios.

Cuando Elsa decía que
«adoraba» a su abuela,
significaba que la amaba
como a nadie en el mun-
do. Ella quería también a
sus padres y a sus her-
manos; pero la abuela
ocupaba un lugar espe-
cial en su corazón.



¿Qué había pasado? ¿Por qué la abuela estaba triste? Una vez más el papá de Elsa había insultado a la abuela. Él le gritaba y a veces hasta la echaba de la casa. Eso es lo que había pasado hoy.

El papá de Elsa no quería a la abuela porque ella siempre traía folletos con mensajes de la Biblia. Él no creía en Dios ni en la Biblia. Y no quería tener nada en su casa que hablara de Dios. Por eso le gritó a la abuela y la echó a la calle.



Elsa encontró a su abuela sentada en uno de los bancos de un parque cercano a su casa.

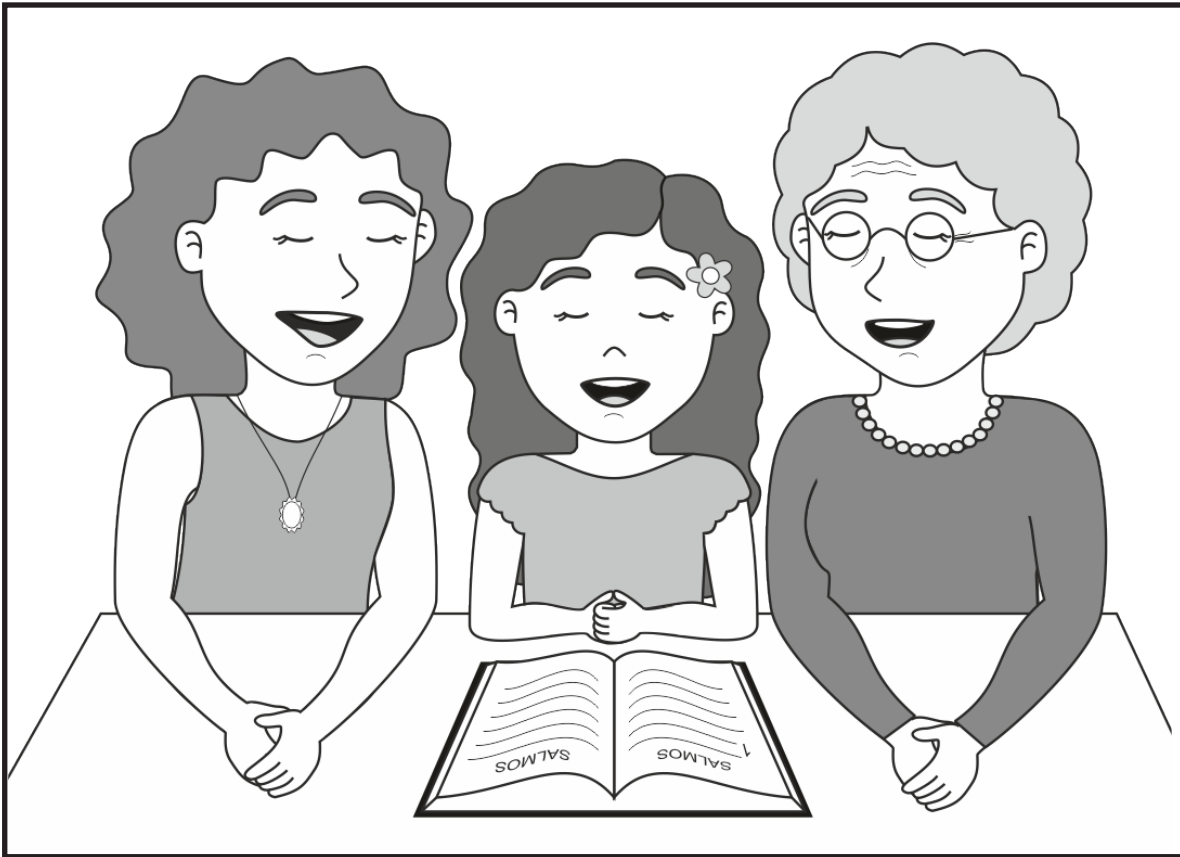
–Abuela, no llores –le dijo Elsa–. Tú sabes que te quiero.

–Sí, hija, tú eres el consuelo de mi corazón –le contestó la abuela y se secó las lágrimas.

Después de pensar un rato, dijo:

–Hay solo una solución a este problema. Tenemos que orar. Sólo Dios puede cambiar el corazón de tu padre.

La abuela le habló a Elsa del Salmo 1 y le dijo que pedirían a Dios que transformara a su papá en un hombre como la descripción de ese salmo.

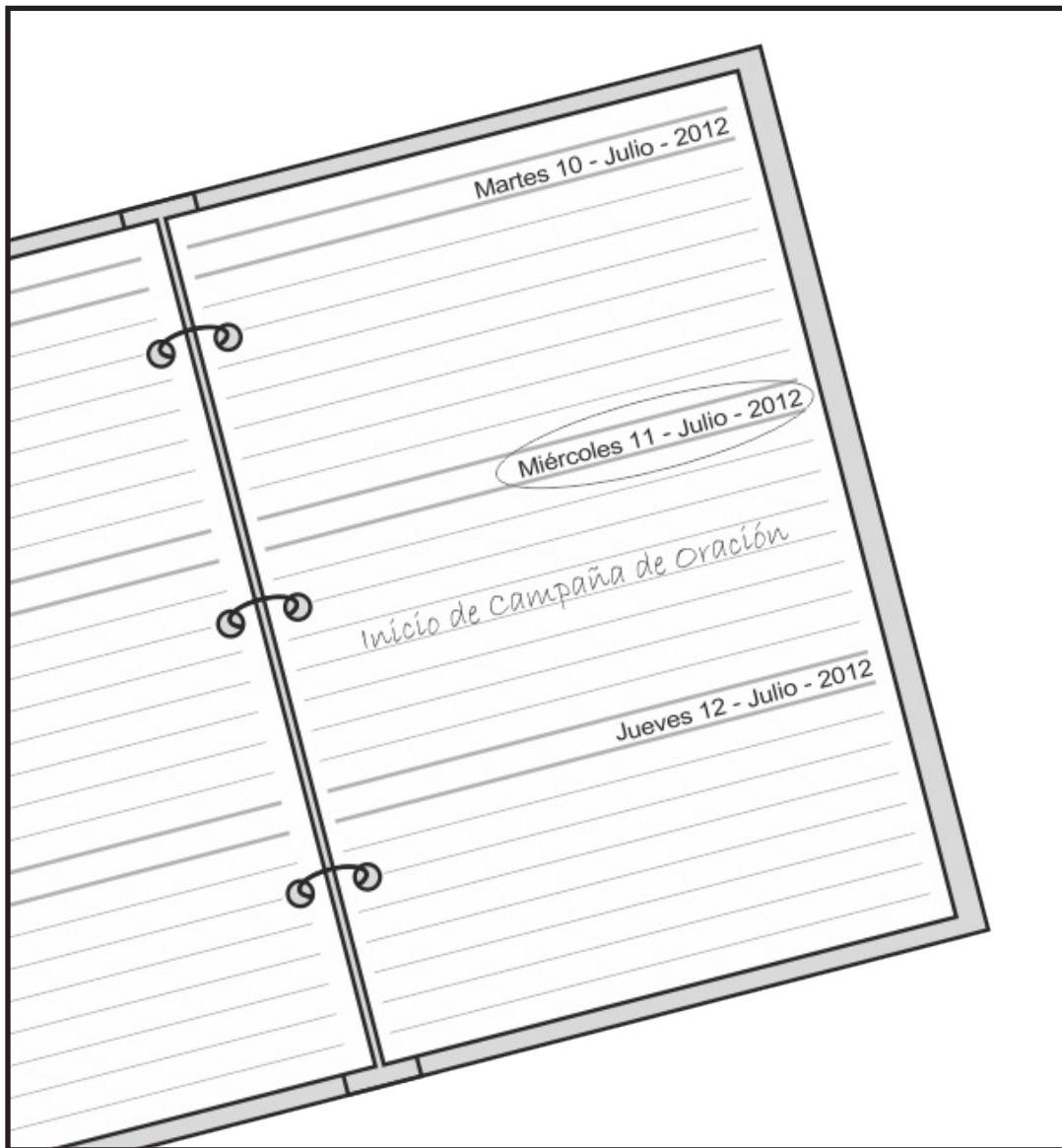


–Éste será nuestro secreto –dijo la abuela y dio un fuerte abrazo a Elsa–. Se lo diremos a tu mamá, y entre las tres oraremos que tu papá reciba a Cristo como su Señor y Salvador. Las tres mujeres hicieron campaña. La nieta, la madre y la abuela hicieron campaña de oración. ¿Qué es una campaña? Es una acción, una obra. Fue una cruzada de transformación.

«Amado Dios –oraba Elsa–, te pido que mi papá sea como el hombre del Salmo 1.»

La madre pedía que su esposo sea como un árbol con hojas que no se marchitan.

¿Qué piensas que pedía la abuela? Ella oraba que el papá de Elsa no siga en sus malos caminos sino que ame a Dios de todo corazón.



La abuela anotó en su cuaderno de apuntes la fecha en que comenzaron la campaña. No hubo un cambio inmediato; pero las tres mujeres persistieron en su campaña. Elsa tuvo un cumpleaños. Pasó otro año... ¡y seguían con la campaña!

Un día la mamá de Elsa descubrió algo asombroso. ¡En el velador de su esposo había una Biblia! Ella no le dijo nada; pero se lo contó a Elsa y a la abuela. ¡Fue el primer indicio de triunfo! Las mujeres siguieron con su campaña.



Un domingo, sin que nadie se lo pidiera, el papá de Elsa dijo que acompañaría a su esposa y a su hija a la iglesia. El siguiente domingo hizo lo mismo.

Al tercer domingo, cuando el predicador hizo la invitación para quienes quisieran recibir a Cristo en su vida, el papá de Elsa se levantó de su asiento y pasó al frente. Allí, en el altar, confesó sus pecados, se arrepintió de su vida antigua, y recibió a Jesús como su Señor y Salvador.

El cambio en la vida del papá de Elsa fue asombroso. Algo muy notable fue que ya no insultó a la abuela.

¡Qué feliz se sentía la abuela de Elsa!

**Si dos de ustedes
se ponen de acuerdo
aquí en la tierra
con respecto a
cualquier cosa que
pidan, mi Padre que
está en el cielo lo hará.**

Mateo 18:19, NTV

Lee el Salmo 1